

Publicado : miércoles 11 de enero del 2012
Columna : Globalización con Equidad
Diario : La Primera



Capitalismo benévolo

Eduardo Gudynas – CLAES

En América del Sur se está consolidando una coincidencia notable: todos los gobiernos defienden un tipo de capitalismo que consideran que puede ser benévolo.

Esto no debería sorprender entre los gobiernos conservadores. Pero la nueva izquierda no sólo insiste en ese mismo modelo, sino que considera que lo hace mucho mejor, ya que el Estado es un activo participante.

En efecto, estos buscan crecimiento económico por medio de la exportación de materias primas, aprovechando su alto precio. También buscan atraer las inversiones que se alejan de la especulación financiera, y ahora recalcan en puertos más seguros, como minerales o tierras.

Los gobiernos conservadores asumen que esa asociación exportaciones-inversiones, generará suficiente crecimiento económico como para mejorar las condiciones de vida de la población a medida que se difunde en los mercados internos.

Pero los gobiernos progresistas entienden, en general, que el mercado no asegura esos beneficios, y que el Estado debe intervenir. En unos casos, el Estado asume directamente esas exportaciones (Venezuela), en otros impone tributos y regalías sustanciosos (Hidrocarburos en Bolivia y Ecuador, o granos en Argentina), o si los impuestos son moderados, pasan a aumentar todavía más los volúmenes exportados (Brasil, Paraguay y Uruguay).

La izquierda reconoce que ese capitalismo globalizado tiene impactos económicos y ambientales. Pero estima que los puede reducir, limar o amortiguar. Puede convertir al capitalismo en benévolo. Para ello, parte de la riqueza captada en esos circuitos de exportación e inversión, es volcada en programas sociales y reducción de la pobreza; mucho de ellos son pagos mensuales en dinero.

Allí se genera este nuevo capitalismo benévolo, donde el Estado ejerce una mezcla de caridad y compasión.

Sin dudas los programas contra la pobreza fueron muy importantes para salir de la debacle neoliberal. Pero ahora enfrentamos nuevas tensiones. Por ejemplo, tenemos Estados que se lanzan a incentivar todavía más el extractivismo, justificándolo como una necesidad para financiar la lucha contra la pobreza. Otros no entienden que la problemática de la justicia social no puede reducirse a los pagos mensuales a pobres e indigentes.

Todos los gobiernos progresistas sudamericanos están adentrándose más y más en este capitalismo que puede ser benévolo. Están quedando atrapados entre los altos precios de las materias primas, y la necesidad de mantener esas compensaciones económicas a los más pobres,

ya que son una de las pocas cosas que les están quedando para seguir definiéndose como izquierda.

Ver en: http://www.diariolaprimeraperu.com/online/columnistas-y-colaboradores/capitalismo-benevolo_102999.html